



Solidaridad  
San Juan de Dios  
León

## Cartas que acompañan

LA SOLEDAD NO DESEADA

Hola, me llamo Lola L.

Como estoy soltera, parece que mi familia quiere que me muera pronto. Mis sobrinas no me vienen a ver y yo quiero irme para mi casa porque, aunque esté sola, allí me encuentro bien. Solo le pido a Dios que me dem pronto el alta.



Solidaridad  
San Juan de Dios  
León

## Cartas que acompañan

LA SOLEDAD NO DESEADA

Hola, me llamo Carmen N

Tengo 97 años y me he visto obligada a dejar mi piso en Asturias para ir a una residencia en un pueblo cerca de donde viven mis sobrinos. Añoro mi casa y encima, de repente y mientras estoy ingresada, ha fallecido una compañera de la residencia con la que había entablado una bonita amistad. Más que el peso de los años, siento la soledad y la pérdida de amigos. Mi familia me viene a ver cuando ella puede.



Solidaridad  
San Juan de Dios  
León

## Cartas que acompañan

LA SOLEDAD NO DESEADA

Te cuento la historia de Carlos S

Su mujer falleció hace dos meses. A sus 82 años, se ha intentado mantener activo a pesar de la pena. Pero una noche, cenando, se puso malo de repente y le tuvieron que hospitalizar. Soy su cuidadora, como lo era de su mujer, y le agarré de la mano para que de algún modo sepa que no está solo. Ha dejado de hablar, de caminar y cada día que pasa se apaga un poco más.



Solidaridad  
San Juan de Dios  
León

## Cartas que acompañan

LA SOLEDAD NO DESEADA

Hola, me llamo Alfonso D.

Soy viudo con hijos, pero debido a sus ocupaciones me visitan solo de vez en cuando. Así, aunque tengo familia, en muchas ocasiones, más de las que me gustaría, me siento muy solo, especialmente aquí, en el hospital. Sé que me quieren, pero no puedo evitar echar en falta su compañía, tener más contacto con ellos.



## Cartas que acompañan

LA SOLEDAD NO DESEADA

Hola, me llamo Casimiro R.

Recibo visitas frecuentes de compañeros de una asociación de la que formo parte y estoy muy agradecido por ello. Los profesionales del hospital me cuidan muy bien, y las auxiliares me ayudan a comer porque a mí ya se me hace cuesta arriba. También disfruto de la conversación con los voluntarios todas las tardes. Sin embargo, a pesar de todo el apoyo recibido, en estos momentos complicados me gustaría especialmente poder contar con la compañía de un familiar.

## Cartas que acompañan

LA SOLEDAD NO DESEADA

Hola, me llamo Ramiro C.

¡Hola! ¿Qué te cuento? Pues que aquí estoy muy solo. Ni siquiera tengo compañero de habitación ahora. Hubo uno, pero se lo llevaron. Así que he "comprado" (como él decía) una tele, porque me gusta oír a la gente hablar a mi alrededor, y lo peor aquí es el silencio. En el pueblo salgo y entro cuando quiero, y siempre encuentro alguien con quien hablar. Voy a hacer la compra y a pasear un poco. Antes tenía gallinas detrás de la casa, pero ya no. Nunca tuve huerta, porque soy albañil y no me quedaba tiempo para esas cosas. ¿Te tienes que ir? No te preocupes si te quedas más y te cierran la puerta, porque yo sé dónde está la puerta de atrás que nunca cierran. Te lo digo, puedes quedarte todo lo que quieras. Bueno, a ver si vuelves y hablamos otra vez.

## Cartas que acompañan

LA SOLEDAD NO DESEADA

Hola, me llamo Ramón M.

¡Hola! Llevo mucho tiempo aquí y no veo a nadie. Bueno, a las enfermeras, los médicos y el personal sí, pero de la familia... nada. Tengo una hija que viene cuando quiere y, además, no deja de regañarme. Me dice que si debo comer más, que si tengo que dejar que me levanten aunque no quiera, que aquí no me falta de nada... Pero lo que realmente quiero es que esté conmigo, aunque no me diga nada, y ella no lo entiende. La televisión no me interesa y leer me cansa mucho. Tengo una radio pequeña y eso sí me gusta. Me alegra tener a alguien a mi lado, aunque sea solo un ratito. Vuelve otro día si puedes. ¡Hasta pronto!



## Cartas que acompañan

LA SOLEDAD NO DESEADA

Hola, me llamo Manuela S.

No sé cuánto tiempo llevo en el hospital ni por qué vine. ¡Me trajeron! Creo que era por mareos, pero ahora ya estoy bien. No quieren que me vaya a casa porque soy viuda y no tengo hijos, y dicen que no puedo quedarme sola. Lo malo es que no puedo fiarme de nadie. Tengo una sobrina que quiere que me vaya a una residencia, pero creo que lo hace porque quiere quedarse con mi piso y mis cosas. Siempre he sido una persona muy independiente y no me gusta que nadie se meta en mis asuntos.

Aquí me dedico a pasear por los pasillos, y cuando me aburro, me acuesto y me duermo, cada vez más. Antes hacía punto y ganchillo. La chaqueta que llevo me la hice yo, pero ahora ya no tengo ganas de hacer nada, ni de leer. Ahora estoy esperando a que me digan qué va a ser de mí. No tengo en quién confiar, así que tendré que aceptar lo que venga. Mientras tanto, hablo con todos los que quieren conversar conmigo, hasta canto y cuento chistes porque soy muy animada y todavía puedo disfrutar de un buen rato. ¡Nos veremos por el pasillo!





Solidaridad  
San Juan de Dios  
León

## Cartas que acompañan

LA SOLEDAD NO DESEADA

Hola, me llamo Berta L.

Me siento cansada y triste, pero agradezco charlar con los voluntarios de cosas simples: el clima, los días de fiesta, los lugares a los que me gustaría volver algún día. Me gusta dejar que la conversación fluya con ellos porque, al final, se despierta una sonrisa donde antes solo había silencio.



Solidaridad  
San Juan de Dios  
León

## Cartas que acompañan

LA SOLEDAD NO DESEADA

Hola, me llamo Jose Fco R.

Llevo varias semanas hospitalizado y, a veces, solo a veces, consigo por un rato olvidarme de que estoy enfermo. Echo de menos cuidar del huerto y de mis hijos, por supuesto. Eso sí, me quedan las novelas de aventuras que tanto me gustan y mis ratitos de conversación con los voluntarios. Muchos de ellos consiguen llenar de esperanza mis días.



Solidaridad  
San Juan de Dios  
León

## Cartas que acompañan

LA SOLEDAD NO DESEADA

Hola, me llamo Francisco P.

Hoy es mi cumpleaños y el equipo de voluntariado, junto al personal sanitario, me ha felicitado y me ha entregado un regalo. No tengo familia cerca y mis conocidos se cuentan con los dedos de una mano, por lo que es posible que sea el único obsequio que reciba. De hecho, muy pocas personas saben que estoy ingresado. Cada vez me siento más agradecido por los pequeños detalles, significan mucho para mí.

## Cartas que acompañan

LA SOLEDAD NO DESEADA

Hola, me llamo Antonio G.

No me acordaba de que era mi cumpleaños y creo que mi familia, ante estas circunstancias tan adversas, también se ha olvidado. No les culpo. Me siento muy agradecido por recibir esta felicitación por parte del hospital, porque de alguna manera me recuerda que no estamos solos en la batalla. Además, este ratito hemos disfrutado de una grata conversación y hemos compartido risas y anécdotas. Y, créeme, todo ayuda a aligerar la situación.





Solidaridad  
San Juan de Dios  
León

## Cartas que acompañan

LA SOLEDAD NO DESEADA

Te cuento la historia de Aldo B.

Me encuentro aquí acompañando a mi hermano enfermo y casi agonizante. Él está molesto, dolorido y enfadado con el mundo. Y yo trato de acompañarle de la mejor manera posible en este duro trance. Aunque somos varios hermanos, soy yo el que he renunciado a mi trabajo para poder estar a su lado hasta el día de su muerte. Y se acerca. En cualquier momento nos han dicho que puede fallecer. Y yo no me quiero quedar solo.

## Cartas que acompañan

LA SOLEDAD NO DESEADA

Te cuento la historia de Luis D.

Aquí estoy recuperándome de un accidente de tráfico. Es una rotura sin mayor gravedad, pero limitante para alguien que, como yo, se ha pasado su vida en la carretera. Muchas horas al volante y siempre solo. Eso sí, conociendo muchos lugares y personas en el camino mientras gestionaba situaciones realmente difíciles. Siempre he buscado la soledad y he disfrutado de ella, pero en momentos como estos valoro el acompañamiento sincero y una buena conversación. Y lo hago sin olvidarme de unos sueños por cumplir para los que quizá ya sea demasiado tarde.